

Mensaje cuatro

Una vida de días ordinarios en la impartición divina

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 4, 6, 11; Ef. 3:16-21; Ap. 21:10-11

I. Como creyentes en Cristo, debemos aprender a ser satisfechos con una vida de días ordinarios en las experiencias regulares y normales en la impartición divina de la Trinidad Divina—Ro. 8:2, 6, 10-11; Ef. 3:16-17a:

- A. Necesitamos recibir la impartición divina poco a poco, día tras día, recibiendo esta impartición una y otra vez de manera constante y medida—2 Co. 13:14; Mt. 6:11; Sal. 68:19:
 - 1. Muy pocas cosas espirituales son logradas en nosotros de una vez para siempre; más bien, al igual que nuestra vida física, la mayoría de las cosas espirituales deben ser repetidas una y otra vez—Jn. 6:57b; 4:14; 1 Co. 10:3-4.
 - 2. Todo lo otorgado por Dios no nos es dado de una vez por todas, de modo que llegue a ser insoportable; en lugar de ello, el suministro divino es dado poco a poco.
- B. El Dios Triuno procesado y consumado está en nosotros no de manera espectacular, sino de manera ordinaria; por esta razón, necesitamos vivir una vida normal y estable; cuanto menos especiales seamos y más normales seamos, mejor—Col. 1:27; 3:4; Ef. 3:16-17a.
- C. Todas las cosas pertenecientes a la vida que el Dios Triuno nos da mediante la impartición divina son tranquilas y calmadas, y nuestra vida como creyentes debería también ser tranquila y calmada; día tras días debemos vivir de esta manera, simplemente viviendo una vida ordinaria en la que recibimos la impartición divina—Ro. 8:6; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16.
- D. Nuestro destino consiste en vivir una vida ordinaria en la impartición divina de la Trinidad Divina, pues nuestro Padre ha destinado que vivamos de una manera ordinaria bajo Su impartición continua—Mt. 6:11, 32-34; 24:40-41.
- E. Como creyentes, experimentamos la impartición divina de la Trinidad Divina por fe; Dios quiere que hagamos todo al depender de Él, al tomarlo a Él como vida y al permitirle que se imparta en nosotros—Ef. 3:17a; He. 11:1.
- F. De esta manera, llegaremos a ser normales espiritualmente, y nuestra espiritualidad será regular y normal, sin nada espectacular—Ro. 8:4, 6; Gá. 5:22-23.

II. Una vida de días ordinarios en la impartición divina se conforma a la normalidad milagrosa de la economía divina—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9:

- A. Las experiencias que tenemos de Cristo, del Espíritu, del Dios Triuno y de la vida divina con la naturaleza divina son completamente normales—vs. 16-17a.
- B. Todas las cosas espirituales y divinas provistas por Dios para nuestra experiencia y disfrute son normales; sin embargo, estas experiencias normales son milagrosas, y por esta razón podemos hablar sobre la normalidad milagrosa de la economía divina—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9.

- C. La regeneración es el mayor milagro, pero ocurre de manera normal; por tanto, la regeneración es una normalidad milagrosa, una normalidad milagrosa en nuestra vida cristiana—Jn. 3:3, 5-6, 8; 1 P. 1:23.
- D. Invocar el nombre del Señor es una normalidad, pero es milagroso que cuando invocamos, recibimos la totalidad del Dios Triuno procesado y consumado—Ro. 10:12; Sal. 145:18; Jer. 33:3.

III. Cuanto más satisfechos estemos con vivir una vida de días ordinarios en la impartición divina conforme a la normalidad milagrosa de la economía divina, más responderemos y cooperaremos con la obra central de Dios con miras a Su expresión corporativa—Ef. 3:16-21:

- A. La economía neotestamentaria de Dios tiene por finalidad que el Dios Triuno procesado y consumado se forje en nosotros para que llegue a ser nuestra vida y nuestro ser con miras a Su expresión corporativa—1 Ti. 1:4; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a, 21; Ro. 8:9-10, 6, 11.
- B. El propósito eterno de Dios consiste en que Él se forje en nosotros como nuestra vida y nuestro todo a fin de que lo tomemos a Él como nuestra persona, lo vivamos y lo expresemos; éste es el deseo del corazón de Dios y el punto focal de la Biblia—Ef. 1:9; 3:11; Fil. 1:20-21a.
- C. Todos necesitamos ver que el deseo de Dios consiste en forjarse en nosotros y reconstituírnos consigo mismo para que lleguemos a ser Su expresión corporativa eterna y consumada—2 Co. 5:17, 21; Ap. 21:10-11.
- D. La economía de Dios está centrada en una cosa: la obra central de Dios, Su obra única—Jn. 5:17; 4:34; Fil. 1:6; 2:13; 1 Co. 15:58; 16:10a:
 - 1. La obra central de Dios en el universo y a lo largo de las eras y generaciones consiste en forjarse —en Cristo— en Su pueblo escogido, con lo cual se hace uno con ellos—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
 - 2. El propósito de Dios es forjarse en nosotros para ser nuestra vida y nuestra persona, con lo cual llega a ser nuestros elementos internos con miras a Su expresión:
 - a. Este propósito es el centro del universo, y aparte de este propósito la vida cristiana no tiene sentido—Ap. 4:11.
 - b. De esta manera, Él llega a ser uno con nosotros, y nosotros llegamos a ser uno con Él; entonces, a medida que Él vive en nosotros, nosotros lo vivimos a Él y lo expresamos de manera corporativa—Jn. 14:19b; Gá. 2:20; Fil. 1:21a.
 - c. A medida que vivimos una vida de días ordinarios en la impartición divina conforme a la normalidad milagrosa de la economía divina, responderemos y cooperaremos con la obra central de Dios con miras a Su expresión corporativa—Ro. 8:2, 4, 6; 11; Ef. 3:14-21.